

Comentario al evangelio del jueves, 3 de mayo de 2012

Queridos amigos y amigas:

Comenzamos hoy el Salmo con la expresión de que el clamor y la gloria de Dios llegan a toda la Creación.

¿Qué nos quieren expresar el cielo, el firmamento, el día, la noche...? Que la Voluntad y la Gracia de Dios lo recorren todo y nos llegan a todos. Su Gracia, su Providencia y su Mensaje inundan a toda la Creación. ¿Cuál ha de ser nuestra actitud ante este Mensaje que se nos susurra?

La profunda seguridad y confianza en la mano providente de un Dios que es todo Gracia. Que cuida día a día lo que ha creado y especialmente al hombre. Dios no nos falla nunca. Su Voluntad y su Gracia nos llenan de seguridad y confianza. De Dios puedo fiarme porque nunca abandona a los seres creados por Él. Hoy queremos unirnos al canto del Universo; al clamor de la Naturaleza y de la Creación.

¡Ayúdanos a ser un canto de la Gloria de tu Amor con nuestra vida cotidiana!

¡Concédenos esa fe y abandono que confía en Ti! Y que lo hace con la misma seguridad que tenemos del discurrir del día y de la noche y de la existencia de las estrellas en el firmamento!

Celebramos hoy la fiesta de los Apóstoles Felipe y Santiago.

Del mismo modo que Jesús pregunta a Felipe sobre su “conocimiento” acerca de Él después de tanto tiempo de compartir su vida y mensaje con sus apóstoles; así también nos lo cuestiona hoy a nosotros. Felipe pide una manifestación extraordinaria del Padre y Jesús le descubre que sólo la fe puede descubrir la presencia del Hijo en el Padre y del Padre en el Hijo.

Somos creyentes. Hemos vivido ya un itinerario más o menos extenso de fe y vivencia cristiana. Nos hemos entrañado con los hechos y palabras de Jesús... pero nunca terminaremos de conocerlo del todo. Como a los apóstoles le hacemos preguntas inquisitivas sobre Él, sobre su Padre; acerca del discurrir del mundo y de la historia...

Seguimos pidiendo excesiva cantidad de signos y claras señales. Aún nos falta –como a los apóstoles– esa “fina y lúcida” sensibilidad que sabe leer y entender el lenguaje de Dios en todo aquello que ocurre, en las luces y en las sombras. Pero Jesús conoce nuestras dudas e interrogantes y da una respuesta convincente desde su ser, actuar y hablar. De ahí su afirmación profunda y llena de sentido:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Vuestra hermana en la fe,
M^a Luz García

M^a Luz García

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org